

Capítulo 195 - El extraño sentimiento aparte de la lujuria

Sus rasgos perfectos se distorsionaron con la fuerza del llanto, los mocos se mezclaron con las lágrimas mientras abandonaba por completo cualquier pretensión de compostura.

Sus nueve colas los envolvieron a ambos de manera protectora, creando un capullo de pelaje plateado y dorado mientras presionaba su rostro más profundamente contra sus enormes pechos.

Tianlong yacía allí completamente aturdido, sus pensamientos perversos habituales (el comentario mental automático sobre su increíble cuerpo, los cálculos estratégicos sobre tácticas de seducción, la satisfacción por su manipulación exitosa), todo eso simplemente... desapareció.

Desaparecido.

Como si alguien hubiera metido la mano en su mente y hubiera desactivado cada impulso crudo, cada pensamiento sexual, cada plan manipulador.

Todo lo que podía ver era su dolor.



Un dolor tan profundo, tan crudo, tan absolutamente devastador que parecía resonar en sus propios huesos.

Esto no fue una actuación, no fue una maniobra política, no fue la cuidadosa exhibición emocional de alguien tratando de obtener una ventaja.

Esto era dolor, dolor puro, sin adulterar, que había estado comprimido y enterrado durante miles de años y que ahora estallaba como una presa que se rompe bajo una presión imposible.

—Hic... hic... mi príncipe... mi amado príncipe... —hipo entre sollozos, sus manos temblaban al rozar su rostro con la reverencia de quien maneja el tesoro máspreciado que existe.



Sus lágrimas cayeron más rápido, salpicando sus mejillas y mezclándose con la sangre dorada que aún goteaba de sus heridas.

Cada gota se sentía como fuego líquido contra su piel, no por el calor sino por el enorme peso emocional que conllevaba.

'¿Qué carajo es este sentimiento?'

La mente de Tianlong daba vueltas mientras algo se retorció dolorosamente en su pecho, algo que no reconocía, no entendía y definitivamente no le gustaba.

Era un perverso. Un manipulador. Un hombre que había construido toda su existencia en torno a mojar la polla y acumular poder mediante una estrategia sucia y cuidadosamente planeada.

Pero esto... esto le hizo sentir enfermo de una manera que no tenía nada que ver con la pérdida de sangre.

Allí estaba una mujer, una MILF hermosa, poderosa y absolutamente follable, literalmente llorando desconsoladamente mientras apretaba su rostro contra el par de tetas más magnífico que jamás había conocido, y lo único en lo que podía pensar era en lo mucho que le dolía ver caer sus lágrimas.

«Para ya», pensó desesperado mientras la pérdida de sangre le nublaba la vista. «Deja de llorar así...».

Sus sollozos se intensificaron, volviéndose casi violentos en su intensidad mientras milenios de angustia reprimida emanaban de ella.

Ella presionó su cabeza contra su pecho con tanta fuerza que él podía sentir los latidos de su corazón retumbando como tambores de guerra, todo su cuerpo temblando con la fuerza de su llanto.

"Intenté encontrarte", susurró entrecortadamente contra su cabello. "Busqué por todas partes... Nunca dejé de buscar... incluso



cuando dijeron que estabas muerto, incluso cuando me mostraron el cuerpo, lo supe... lo supe. No era real..."

Algo se quebró dentro del pecho de Tianlong, algo que no tenía nada que ver con sus heridas físicas.

A pesar de que su conciencia se desvanecía rápidamente, a pesar de la urgente necesidad de mantener su engaño, a pesar de que cada pensamiento lógico le gritaba que permaneciera en su personaje, su mano se movió.

No para manosearla. No para posicionarse para acceder mejor a su cuerpo. No por ninguna de las mil razones pervertidas que solían impulsar sus acciones.

Su mano se levantó con agonizante lentitud, sus dedos temblaban no por debilidad sino por una emoción que no podía nombrar, hasta que su palma descansó contra su mejilla húmeda.

En el momento en que su piel tocó la de ella, se congeló.

Sus ojos dorados, todavía llenos de lágrimas, se clavaron en su mirada carmesí dorada, y en ese instante, vio algo que hizo que se le cerrara la garganta por completo.

Esperanza.



Una esperanza pura, desesperada y trascendental mezclada con un amor tan profundo que parecía deformar la realidad a su alrededor.

Su pulgar se movió sin su permiso, limpiando sus lágrimas con una delicadeza que los sorprendió a ambos.

El agua salada le quemaba en las yemas de los dedos y cada gota era como un peso físico que se asentaba en su pecho.

"Oye...", su voz salió apenas un susurro, áspera por la pérdida de sangre y algo completamente distinto. "Deja de llorar ahora..."

Su respiración se entrecortó y sus ojos se abrieron aún más mientras lo miraba fijamente.

—No te quedan bien —logró decir, con una mirada débil pero feroz al cruzarse con la suya—. Eres... eres demasiado hermosa para llorar así, estúpida...

Las palabras salieron mal, más duras de lo que pretendía, teñidas de una ira que no estaba dirigida a ella, sino a las lágrimas mismas, a lo que las había causado.

Pero pronto sus ojos se quedaron en blanco mientras su mano se aflojaba antes de perder el conocimiento.



.

.

.

.

.

.

Los ojos de Tianlong se abrieron lentamente y la conciencia regresó como olas que golpean una orilla lejana.

Lo primero que notó fue el techo desconocido: toscas vigas de madera que se entrecruzaban sobre él en un patrón que hablaba de una construcción simple y funcional.

El olor que llenaba sus fosas nasales también era diferente.

No los opulentos perfumes y la seda de su palacio, sino algo más terroso. Savia de pino, humo de madera y el tenue aroma a almizcle de animales salvajes flotando en el aire.



Parpadeando para aclarar su visión, se encontró acostado en una cama hecha de madera toscamente tallada, cubierta por pieles simples y mantas tejidas que eran sorprendentemente suaves contra su piel.

La cabaña era redondeada, con paredes curvadas al estilo tradicional de las tribus del norte, y pequeñas ventanas que dejaban entrar rayos de sol dorado.

Dada su capacidad de dominio absoluto y su cultivo en el reino del Gran Vehículo, sus sentidos mejorados inmediatamente mapearon el área que lo rodeaba.

Podía sentir las firmas espirituales de la aldea de la tribu de los zorros extendiéndose en todas direcciones: docenas de espíritus zorros menores, bestias espirituales patrullando el perímetro y la presencia familiar de Yu Xiang sentado cerca.

Pero lo que más le impactó fue la ausencia de esa aura abrumadora de nivel cósmico que casi lo había aplastado antes.

La presencia de Akane no se sentía por ninguna parte.

"Fue incómodo, ¿verdad?" su voz salió más áspera de lo esperado mientras se levantaba lentamente apoyándose en los codos.



Desde el otro lado de la pequeña cabaña, Yu Xiang levantó la vista de donde había estado sentada en una sencilla mesa de madera, sus ojos violetas se encontraron con los de él con evidente alivio.

"Sí", dijo en voz baja, dejando lo que parecía una taza de té de hierbas. "Nunca esperé que alguien de su calibre mostrara semejante espectáculo".

El silencio se extendió entre ellos, cargado de preguntas no formuladas y revelaciones incómodas.

Incluso para alguien con poder absoluto como él, permitir que se viera su lado vulnerable significaba algo.

Eso significaba que lo que ella había presenciado había sido genuino: una emoción cruda, sin filtrar, que ni siquiera él había podido controlar.

Yu Xiang había entendido eso.

Alguien con la fuerza de Akane no necesitaba actuar. No necesitaba fingir lágrimas ni manipular con falsas emociones.

Su poder era tan absoluto que cualquier pretensión no habría tenido sentido.



Lo cual hizo que su colapso fuera aún más confuso.

Sus ojos seguían mirando hacia Tianlong, preguntándose qué podría haber dicho para hacer que incluso una potencia como Akane Mishink llorara con una intensidad tan devastadora.

Pero todo lo que ella podía ver era él apretando la mandíbula mientras colocaba su brazo sobre su frente, su expresión distorsionada con algo que ella nunca había visto antes.

"Mierda..." murmuró en voz baja. "No es como esas historias..."

Al escuchar sus palabras, Yu Xiang sintió un destello de confusión en su rostro.

Pero pronto, ella simplemente parpadeó y se levantó de la mesa, acercándose a él con pasos cuidadosos.

"¿Estás bien, Emperador?" preguntó ella mientras llegaba a su lado.

Él simplemente respiraba lentamente, sus ojos color carmesí dorado miraban fijamente el techo de madera como si no le importara si ella lo juzgaría por lo que estaba a punto de decir.



"Fue incómodo verla romperse así cuando era yo quien debía..."

Pero no pudo completar las palabras.

